

BIOGRAFÍA Y MITO DE QUETZALCÓATL

Eran cuidadosos de las cosas de dios
solo un dios tenían
lo tenían por dios único,
lo invocaban,
le hacían súplicas
su nombre era Quetzalcóatl...

Quetzalcóatl nace a la historia literaria circundado por un mundo de policromía y contradicciones. Ocupa un lugar primordial, en todos los testimonios heredados, como dios y sacerdote. El mito y la tradición se funden en este personaje histórico, que representa al dios creador, al forjador de la cultura y la civilización. León Portilla afirma que “en estrecha relación con el culto de la antigua divinidad suprema Quetzalcóatl, se sabe que entre los toltecas hubo un sacerdote de nombre también Quetzalcóatl, que se empeñaba en mantener la pureza del culto tradicional”¹. Los documentos históricos hablan de un número indeterminado de sacerdotes que usaban el nombre del dios, ya que los sacerdotes supremos eran dignificados con este nombre. Alfonso Caso dice que “los sacerdotes mayores estaban colocados en la cúspide de la jerarquía. Eran el Quetzalcóatl-tótec tlamacazqui y el Quetzalcóatl-tláloc tlamacazqui, el primero representante del dios de la ciudad y el segundo del dios de la lluvia”.

“El guardián de su dios,
su sacerdote,
su nombre era también Quetzalcóatl
Y tan respetuosos de las cosas de dios,
que todo lo que les decía el sacerdote Quetzalcóatl

¹ MIGUEL LEÓN PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, F.C.E., 1961; p. 29.

lo cumplían, no lo deformaban
 Él les decía, les inculcaba:
 Ese dios único,
 Quetzalcóatl es su nombre,
 Nada exige,
 sino serpientes, sino mariposas
 que vosotros debéis ofrecerle,
 que vosotros debéis sacrificarle”².

Quetzalcóatl y la sabiduría

Una y otra vez los códices insisten en la dualidad representada en todos los textos como “la que está vestida de negro, el que está vestido de rojo”. La unión de colores y sexos es símbolo de sabiduría y atributo de Quetzalcóatl. Esta cualidad del dios se prolonga, como otras muchas, en el sacerdote que invocaba “a la del faldellín de estrellas, al que hace lucir las cosas; Señora de nuestra carne, la que ofrece suelo a la tierra, la que la cubre de algodón. Y hacia allá dirigía sus voces, así se sabía, hacia el lugar de la Dualidad, el de los nueve travesaños con que consiste el cielo . . .”

Quetzalcóatl y el hombre

Quetzalcóatl, es también el dios creador y protector, el que rescata “los huesos preciosos”; el que encuentra el fuego; el que roba el maíz del monte para calentar y alimentar a los hombres.

“Luego fue Quetzalcóatl al infierno (mictlan, entre los muertos) ; se llegó a Mictlanteuctli y Mictlancíhuatl y dijo: He venido por los huesos preciosos que tú guardas. Y dijo aquél: ¿Qué harás tú, Quetzalcóatl? Otra vez dijo éste: Trajan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra. Encontró Quetzalcóatl a la hormiga y le dijo: Dime a dónde fuiste a cogerlo. Muchas veces le pregunta; pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar) ; y la acompañó. Quetzalcóatl se volvió hormiga negra, lo

² ALFONSO CASO, *El pueblo del sol*, México, F.C.E., 1953; p. 107.

acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos esto es, Quetzalcóatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito...”³.

Esta idea, analizada brevemente en el dios, se desarrolla en el sacerdote Quetzalcóatl. Él va a representar la creación del hombre sedentario, la creación de la cultura y el florecimiento intelectual de su pueblo. En la leyenda de la creación de los soles leemos: “Este sol, su nombre 4 movimiento, éste es nuestro sol, en el que vivimos ahora, y aquí está su señal, como cayó en el fuego el sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán. Igualmente fue este el sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de Quetzalcóatl. El quinto sol, 4 movimiento su signo...” (*Códice Chimalpopoca*, p. 7).

Quetzalcóatl: representaciones

Los nombres de Quetzalcóatl y sus representaciones en los textos son muy variados: dios del viento, dios de la vida, dios de la mañana, dios de los gemelos, Venus, estrella de la mañana y su mellizo, Xólotl, estrella de la tarde. Pero en todos ellos se hace referencia a los conceptos de sabio y creador.

Quetzalcóatl, sus atavíos

En la cabeza, lo representan con una diadema manchada, la cara pintada con rayas negras lo mismo que el cuerpo y su collar con caracoles de oro. Sobre la espalda llevaba un plumaje, zapatos desde la rodilla, y en la parte de abajo un cuero de tigre y campanillas atadas al tobillo. En la mano izquierda un escudo con la pintura de los cinco ángulos que ha sido llamado “espiral del viento”. En la mano derecha llevaba un bastón con la cabeza encorvada. La dignidad de su atuendo refiere a su dignidad religiosa. En esta figura se funden mito e historia para dar nacimiento a la leyenda.

³ *Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles)*, México, U.N.A.M., 1945; pp. 120-121.

Quetzalcóatl, biografía

Los textos coinciden en que Quetzalcóatl nació en I Acatl (*Códice Chimalpopoca*, pp. 7-8). Por la fecha de su nacimiento lo llamaron Topiltzin, y por su oficio de sacerdote, Ce Acatl Quetzalcóatl.

Sobre su origen y sus padres, los textos narran principalmente dos versiones. La primera dice que su madre fue una mujer de nombre Chimalman, que concibió a su hijo al tragarse un chalchihuitl (*Códice Chimalpopoca*, p. 8). La segunda afirma que fue concebido por un hombre y una mujer. Encontramos dos versiones. La de Torquemada dice que sus padres fueron Totépeuh (nuestra montaña) y Chimalman; y *La leyenda de los soles*, que fueron el guerrero Mixcóatl y Chimalman.

“Luego fue Mixcóhuatl a conquistar en Huiznáhuac; a su encuentro salió la mujer Chimalman, que puso en el suelo su rodela, tiró sus flechas y sus lanzadardos, y quedó en pie desnuda, sin enaguas ni camisa. Viéndola, Mixcóhuatl le disparó sus flechas; la primera que le disparó, no más le pasó por encima y ella sólo se inclinó; la segunda que le disparó, solamente la cogió ella con la mano; y la cuarta que le disparó, la sacó por entre las piernas. Después de haberle disparado cuatro veces, se volvió Mixcóhuatl y se fue...”. Mixcóhuatl regresa a buscarla, narra la leyenda, pero ella se había escondido. Las mujeres, al verse maltratadas por Mixcóhuatl, le piden a Chimalman que salga, y la escena de las cuatro flechas se repite, hasta que Chimalman acepta al guerrero. “Cuando nació Ce Acatl cuatro días afligió a su madre; y así que él nació inmediatamente murió su madre” (*Códice Chimalpopoca*, p. 124). Quetzalcóatl fue criado entonces por una mujer llamada Quillaztli, y su padre fue asesinado poco tiempo después.

La Leyenda de los Soles explica más detalladamente los hechos: Los 400 mixcohua matan a su padre y lo entierran en la arena. En esta leyenda adquieren gran importancia los animales: el buitre, el conejo, la culebra, el tigre, el águila, el lobo y los topes. Todos ayudan a Quetzalcóatl a perforar

el templo de su padre y a vengar su muerte. En la misma leyenda se anota que sus tíos dijeron: “Nosotros arriba sacaremos el fuego para los hombres, mucho se alegraron de verlos el tigre, el águila y el lobo, que aúllan todos. Pero cuando hacia acá volvieron en sí, ya Ce Acatl saca el fuego” (*Códice Chimalpopoca*, p. 125). Quetzalcóatl parte en busca de los huesos de su padre, y los entierra en la casa real llamada Quillaztli. Otra versión afirma que Quetzalcóatl fue criado por una mujer llamada Quilaztli, Cihuacóatl o Quilaztli, mujer serpiente⁴. Sin embargo, según el texto anterior, fue en Quilaztli donde Quetzalcóatl enterró los huesos de su padre. En ambos casos Quilaztli es símbolo de protección.

Quetzalcóatl se va cuatro años a Tollantzinco, donde hace penitencia. Aquí llevó una vida de meditación y recogimiento, para lo cual construyó su casa de ayunos. Al cabo de los cuatro años, los toltecas fueron por él “para constituirle rey de Tollan. También fue su sacerdote” (*Códice Chimalpopoca*, p. 7). Éste es un punto en el que los textos se contradicen. Sahagún, ante la confusión que los manuscritos presentan, realizó sus propias investigaciones, que lo llevaron a concluir lo siguiente: “Quetzalcóatl como sacerdote no podía tener hijos, pero Huémac como rey sí”. Así aparece un nuevo personaje en la leyenda. Efectivamente la mayoría de los textos hablan de Quetzalcóatl como sacerdote y creador, mas nunca como gobernante. Con Huémac sucede todo lo contrario: Muñoz Camargo, Torquemada, Sahagún, Chimalpain, Ixtlixóchitl y la *Relación de la Genealogía* siempre se refieren a Huémac como rey⁵.

Quetzalcóatl, creador

Todos los textos convergen en que antes de la llegada de Quetzalcóatl se “ignoraba que se siembra el maíz comestible, y cuyos vasallos no sabían que se hacen mantas y entre-

⁴ ÁNGEL MA. GARIBAY, *Épica náhuatl*, México, U.N.A.M., 1945; p. 125.

⁵ PAUL KIRCHHOFF, “Quetzalcóatl, Huémac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, LXXXIV, 6, (1955), pp. 163-196.

tanto sólo se vestían de una de pieles por curtir; su comida era más que de aves, culebras, conejos y venados, tampoco tenían aún casa, sino que andaban de aquí para allá". Pero con la llegada de Quezalcóatl todo cambia y el pueblo se hace sedentario. El primero en establecerse es él mismo: "En este 2 Acatl edificó Topiltzin Quetzalcóatl su casa de ayunos, lugar de penitencia y oración" (*Códice Chimalpopoca*, pp. 7-8). Con él llegan, afirma Sahagún, la abundancia y la riqueza. "Y más tenía el dicho Quetzalcóatl todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman zochicacaoatl, y a los dichos vasallos de Quetzalcóatl estaban muy ricos, y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los baños, como con leña, y también dicen que el dicho Quetzalcóatl hacía penitencia⁶. El *Códice Chimalpopoca* (p. 81) continúa: "Era muy gran artífice en... sus obras de loza, en que comía y bebía, eran pintadas de azul, verde, blanco, amarillo y colorado y otras muchas cosas". Los colores, verde, azul, blanco, amarillo y colorado así como el número 4 cobran nueva importancia en Chimalpain al describir la casa de ayunos: edificó cuatro aposentos con esmeraldas, turquesas finas, oro, plata, corales, caracoles y quetzalli o plumas de quetzal, xiuhtototl o pájaro color turquesa, tlahquechol o plumajes amarillos, el caquan o pájaro zacuan; el tzinizcan o las plumas color de llama y el ayuquan.

Los toltecas fueron considerados como los primeros habitantes de la edad presente, la que siguió a la caída de las cuatro edades cósmicas. La palabra "tolteca" llegó a significar 'artista'. Garibay agrega que "Raro se hiciera no hallar la mención de Quezalcóatl en estos poemas, pero lo tenemos asociado al dios de la vida vegetal, el Tláloc que

⁶ BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1956; t. IV, p. 279.

concede el nacimiento de Cinteotl⁷. Tal fue su importancia que uno de los himnos sacros narra su nacimiento y grandeza

“Águila, tigre capitán, muchacho, hijo mío el menor:
Has llegado a la tierra, te envían acá tu madre, tu padre,
el Señor Dos, la Señora Dos.
Fuiste fundido, fuiste labrado en tu casa,
donde está la dualidad, en el sitio de los nueve travesaños.
Te he dado el don de Dueño de todo, el Señor de todo,
[nuestro señor

Quetzalcóatl

Pues ahora:

Acércate a tu madre

Chalchijtlícue, Chalchuihtlatonac”⁸.

Los datos de Sahagún y del *Códice Chimalpopoca* principalmente hacen de Quetzalcóatl el civilizador por excelencia.

Las analogías que existen entre el dios y el sacerdote se multiplican en la leyenda que relata el viaje de Quetzalcóatl-dios al Mictlán: “Cuando llegó a Tomoanchan luego entre piedras moliólos [los huesos divinos] la que se llama Cilaztli, después los lavó en un precioso lebrillo y sobre ellos Quetzalcóatl sangró su miembro viril. Todos los dioses en seguida vinieron a sangrarse también” (GARIBAY, *Épica*, p. 125). Cabe señalar que el mismo nombre designa a la mujer que molió los huesos, con los que Quetzalcóatl-dios hizo al hombre, y al lugar donde reposa el padre de Quetzalcóatl-sacerdote.

Ixtlixóchitl, Torquemada, Sahagún, el *Códice Chimalpopoca*, todos coinciden en la descripción física de Quetzalcóatl como un hombre feo y barbado. “La fealdad del rostro macerado por los ayunos y penitencia va a quedar sometida a tatuajes y aderezos” (GARIBAY, *Historia*, p. 311). O bien:

⁷ ÁNGEL MA. GARIBAY, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1955; p. 140.

⁸ ÁNGEL MA. GARIBAY, *Veinte himnos sacros del náhuatl*, México, U.N.A.M., 1952, p. 130.

“Cuando vivía Quetzalcóatl no se mostraba públicamente, vivía dentro de un aposento muy oscuro y custodiado” (*Códice Chimalpopoca*, p. 10). Y Sahagún agrega: “Se dice que era muy feo... su cara era como un cepo, sin forma humana y su barba muy larga y grande” (*Historia*, t. I, lib. 3, cap. III).

Así vivía Quetzalcóatl, recluso en su casa de encierro, cuando otros sacerdotes intentaron persuadirlo de que hiciera sacrificios humanos. Tezcatlipoca y los magos trataron varias veces de hacerlo olvidar el amor a su pueblo, y le suplicaban que dejara de sacrificar mariposas y animales al dios, para ofrecerle sacrificios humanos; sin embargo Quetzalcóatl no los escuchaba. “Pero él nunca quiso ni concedió, porque amaba mucho a sus vasallos, que eran los toltecas, sino que su sacrificio era siempre sólo de culebras, aves y mariposas que mataba” (*Códice Chimalpopoca*, p. 10). Esta vida de penitencia llega a su culminación, como veremos más adelante, con la muerte de Quetzalcóatl en la hoguera y su resurrección en Venus.

Quetzalcóatl y el espejo

Los magos estaban disgustados por la actitud de Quetzalcóatl, así que decidieron obligarlo a abandonar Tula. Los Códices dicen: “Luego habló Tezcatlipoca: Yo digo que vayamos a darle su cuerpo... Llega hasta Quetzalcóatl y le dice: Mírate y conócete, hijo mío, que has de aparecer en el espejo (*Códice Chimalpopoca*, p. 9). Tezcatlipoca lo invita a ir al Tilan Tlapallan para encontrar la fuente de la juventud. Quetzalcóatl se viste de vanidad. “Luego hizo esto Coyotlináhuatl, oficial de pluma. Hizo primero la insignia de pluma de Quetzalcóatl. En seguida le hizo su máscara verde; tomó color rojo, con que le puso bermejos los labios; tomó amarillo, para hacerle la portada; y le hizo los colmillos; a continuación le hizo su barba de plumas de xiuhtótl y de tlauquechol” (*Códice Chimalpopoca*, pp. 9-10). Así quedó arreglado Quetzalcóatl. El relato vuelve a teñirse con los mismos colores con los que se describe la casa de ayunos.

En el mito del espejo de Quetzalcóatl —dice Garibay— “hallamos una enseñanza tan honda como la que entraña el mito de Fausto”⁹. La leyenda de Quetzalcóatl va más allá: “Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla, les abre los oídos, los ilumina. Es maestro de guías, le da su camino, de él, uno depende. Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos, hace que en ellos aparezca una cara, se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena. Aplica su luz sobre el mundo”¹⁰.

El relato de Sahagún (*Historia*, t. I, p. 280) contiene algunas variaciones que no modifican sustancialmente los hechos, como en el caso de Totepeuh y Mixcóatl (el guerrero del sur y el guerrero del norte) en que ambos aparecen como padres de Quetzalcóatl; la oposición se resuelve en dualidad.

Quetzalcóatl y Tezcatlipoca

Las luchas entre Quetzalcóatl sacerdote y Tezcatlipoca son la continuación de las luchas sostenidas por los dioses. En la leyenda de la creación de los cuatro soles ambos luchan por apoderarse del sol y los cuatro soles desaparecen por destrucción.

“Es obvio —dice Samuel Martí— que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca son evocaciones de una misma divinidad y representan una maravillosa versión de los contrarios, de los opuestos o de la dualidad que anima a todos los sistemas religiosos”¹¹. Efectivamente, en el caso Quetzalcóatl-Tezcatlipoca nos enfrentamos a una dialéctica de la divinidad: “el que hace que las cosas sean y el que las borra, las ahuma”.

⁹ ÁNGEL MA. GARIBAY, “El espejo de Quetzalcóatl”, *Boletín de la Biblioteca de Hacienda*, 106, (1957), p. 3.

¹⁰ *Códice Matritense de la Real Academia*, VIII, folio 118.

¹¹ SAMUEL MARTÍ, *Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos*, México, U.N.A.M., 1960; p. 101.

Quetzalcóatl y el pulque

Una vez alagado Quetzalcóatl por el temporal rejuvenecimiento que le hizo Coyotlináhuatl, los nigrománticos se van a "... Xonacapacoyan (donde se lavan las cebollas) a posar con su labrador, Maxtlaton, que era el guarda de Toltecatépoec. Conocieron quelites, tomates, chiles, jilotes y ejotes. Esto se hizo en pocos días. También había ahí magueyes, que le pidieron a Maxtla; y en solo cuatro días compusieron pulque y lo recogieron; ellos descubrieron cantarillos de miel de abeja para echar el pulque" (*Códice Chimalpopoca*, p. 9).

Sobre este Maxtlaton, Dávila Garibi dice que "fue un rey tirano y usurpador, así nombrado por tecpanacas y acolhuas, que lo odiaban. El sufijo TON es en la lengua náhuatl, un diminutivo no solamente despectivo sino también humillante cuando es aplicado a los nombres propios como en este caso"¹². Esto es, Tezcatlipoca tiene que ir a las tierras de Maxtlaton, el gobernador sin cualidades, para preparar la comida y la bebida del engaño. Así, regresan hasta el palacio de ayunos de Quetzalcóatl, donde éste les dice: "No lo beberé porque estoy ayunando. Quizás es embriagante o matante. Ellos le dijeron —Pruébalo con tu dedo meñique, porque está enojado, es vino fuerte" (*Códice Chimalpopoca*, p. 10). Una vez roto el ayuno, Quetzalcóatl, embriagado por el sabor del pulque, dice que beberá tres veces más. Ellos le ofrecen una quinta ración: la libación. Tezcatlipoca ha triunfado.

Sin embargo, busca aún la tercera victoria: la ruptura de la abstinencia sexual. Quetzalcóatl, en medio de su alegría, pide a sus pajes que vayan por Quetzalpétlatl, que estaba haciendo penitencia en Nonhualtépec, y con ella se embriaga. Ese día ya no hicieron penitencia, ni se pusieron espigas. Pero al amanecer Quetzalcóatl reflexiona y descubre el engaño. La frívola alegría se convierte en pesada carga de tristeza.

¹² JOSÉ DÁVILA GARIBI, *Epítome de raíces nahuas*, México, Ed. Cultura, 1949; t. I, p. 246.

Sahagún (*Historia*, t. III, p. 280) narra la misma historia con algunas modificaciones, pero la esencia del relato no varía. En ambos casos, Tezcatlipoca afirma que lo que ofrece es “vino fuerte”, o que quien lo “bebe se emborracha”. Partiendo de la dialéctica de la divinidad, podríamos considerar que se trata de un engaño conocido y aceptado. Quetzalcóatl, según los testimonios, sabía que el ofrecimiento era una bebida embriagante, que le haría romper el ayuno, y que precipitaría su fin. En las dos versiones se anuncia la futura salida de Quetzalcóatl; Sahagún incluso adelanta su muerte.

Huida de Quetzalcóatl

La historia presenta a Quetzalcóatl como actor principal en la caída de Tula. Sahagún, Torquemada, Ixtlixóchitl y Chimalpain asocian esta caída con la leyenda de Quetzalcóatl-Venus. La derrota de la espiritualidad de Quetzalcóatl y su huida parecen ser las causas determinantes de la caída de Tula. *Los Anales de Cuauhtitlán* así lo expresan: “Basta, abuelo y paje: vámonos. Cerrad por todas partes, esconded las riquezas y cosas placenteras que hemos descubierto y todos nuestros bienes. Así lo hicieron sus pajes; escondieron las cosas en el baño que era de Quetzalcóatl, en el lugar nombrado Atecpanamochco” (*Códice Chimalpopoca*, p. 11). Cuatro días permaneció encerrado en la caja de piedra que mandó construir; así castigó a su cuerpo de los excesos cometidos, recogió sus riquezas y emprendió el camino hacia la tierra del negro y el rojo, la sabiduría. Cuando llegó a la orilla del mar, él mismo se prendió fuego. *Los Anales* continúan: “Luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó, por eso se llama el quemadero ahí donde fue Quetzalcóatl a quemarse. Se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verlas todas las aves preciosas, que se remontan y visitan el cielo: el tozneneme, allome y cochome y tantos otros pájaros lindos. Al acabarse las cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl, según sabía, fue al

cielo, y entró en el cielo. Dicen los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale; así como Señor del alba. Decían que, cuando él murió, solo cuatro días no apareció, porque entonces fue a morar entre los muertos (mictlán); y que también en cuatro días se proveyó de flechas; por lo cual a los ocho días apareció la gran estrella (el lucero), que llaman Quetzalcóatl. Y añadían que entonces se entronizó como Señor" (*Códice Chimalpopoca*, pp. 11-12).

Sahagún añade algunos detalles a la huida de Quetzalcóatl: "En el pueblo de Quauhtitlán, Quetzalcóatl acepta su vejez y perdura su rostro deformado en un árbol; por esto se llama Huehuequauhtitlán. En el lugar llamado Temacpalco quedaron las huellas de las manos y las asentaderas del sacerdote sobre la piedra en la que descansó. Al pasar por Tepanoayan mandó hacer un puente sobre el río que cruza ese lugar. Pero al llegar a Coahuapan se encontró Quetzalcóatl con los tres nigrománticos que le pidieron sus joyas. . . Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho Quetzalcóatl, y el dicho Quetzalcóatl comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y así fue llamada la dicha fuente Cozapan, y ahora esta fuente se llama Coahapan" (*Historia, op. cit.*, t. III, p. 90).

En Cochtocan los nigrománticos los emborrachan de nuevo. Finalmente se relata cómo murieron de frío todos los pajes, enanos y corcovados que acompañaban a Quetzalcóatl. Y se cuentan otros muchos relatos y los milagros, como el del juego de pelota que hizo poner, la raya que marcó en la mitad del campo del juego de pelota, la saeta que tiró contra el árbol pochotl para formar una cruz, las casas que hizo debajo de la tierra en el llamado Mictlancalco, etc.

La historia de Huehuequauhtitlán podría representar la reconciliación de Quetzalcóatl consigo mismo y la aceptación de su realidad. Con lo sucedido en Temacpalco se anunciaría el culto que le rendirán los hombres. El puente de Tepanoayan sería el puente que Quetzalcóatl tiende entre el cielo y el hombre; él es el puente que los une. Las joyas arrojadas a la fuente serían el desprecio por los bienes materiales. Al mismo tiempo, los nigrománticos le re-

cuerdan su debilidad humana al volver a embriagarlo. La muerte de sus pajes sería el símbolo de la soledad con que se llega a la vida eterna. Después se narra la creación del juego de pelota y se anuncia el descendimiento de Quetzalcóatl al mictlán, antes de convertirse en la estrella Venus.

El Tillan Tlapallan, "la tierra del negro y el rojo" o la tierra divina (la costa del mar) hacia la que se dirigió Quetzalcóatl, parece ser la región de la costa atlántica del Golfo de Coatzacoalcos, hoy Puerto México, en la parte septentrional del istmo de Tehuantepec. Éste podría ser el punto de unión entre el mito de Quetzalcóatl y el de Kulkán¹³.

Muerte de Quetzalcóatl

En dos versiones se narra la muerte de Quetzalcóatl. El *Códice Chimalpopoca* afirma que, después de ataviarse, se lanza a la hoguera, baja al mictlán y, al cabo de ocho días, resucita como Venus. Sahagún dice que "mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama coatlapechtli, y en ella entró y sentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapallan..." (*Historia*, t. III, p. 291).

El *Códice Chimalpopoca* (p. 11) da dos fechas para la muerte de Quetzalcóatl. La primera en Acatl, y la segunda en 4 Tochtli. De 1 Acatl a 1 Acatl, hay 53 años, y entre 1 Acatl y 4 Tochtli hay 56 años de diferencia. *La leyenda de los soles*, que nos dice murió en 4 Tochtli, agrega que tal cosa sucedió en Tlapallan, o sea que había llegado al fin de su peregrinación. Los *Anales*, más que de su muerte, hablan de su salida de Tula. Esto nos lleva a considerar que la peregrinación de Tula a Tlapallan debió durar tres años.

¹³ OSWALDO GONZÁLEZ DE LIMA, *El maguay y el pulque en los códices mexicanos*, México, F.C.E., 1956; p. 151.

Quetzalcóatl-Huémac

Una de las primeras fuentes que encontramos es Chimalpain, quien en el "Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán" habla del origen de Huémac, pero no del de Quetzalcóatl. Dice que Totepeuh, rey de Culhuacán, era su padre. Este Totepeuth corresponde con el nombre que Torquemada da al padre de Quetzalcóatl. ¿Luego el padre que se afirma fue de Huémac es el mismo que se dice de Quetzalcóatl?

Huémac, rey

Sahagún, al diferenciar a Quetzalcóatl y a Huémac, refiere a uno las funciones de rey y a otro las de sacerdote. "En este 9 Toctli —refieren los *Anales*— murió Tlilcoatzin, rey de Tollan. Luego se entronizó Huémac, cuyo nombre de soberano real fue Atecpanécatl. Cuando se entronizó, hacía poco que se había casado. Se casó con la llamada Coacueye, mujer valiente, a quien instruyó el diablo en el lugar nombrado. El cual (Quauhtli) se sentó luego en la estera silla de Quetzalcóatl a regir y gobernar: por tanto, vino a ser imagen y semejanza de Quetzalcóatl y guardián de los dioses en Tollan. Le substituyó Huémac, que era Ministro de Quetzalcóatl, del que fueron entonces a burlarse las diablas y él tuvo parte con ellas, las cuales eran el diablo Yaotl (enemigo) y el que se dice Tezcatlipoca, que había vivido en Tzapotlán y de allá vino a engañar a Huémac. Cuando se volvieron mujeres y tuvo parte con ellas, al punto cesó de ser ministro de Quetzalcóatl. Ya se ha dicho que él substituyó a Quauhtli..." (*Códice Chimalpopoca*, p. 12-13).

Huémac y Quetzalcóatl han roto la abstinencia y cedido a las tentaciones de Tezcatlipoca. Las leyendas difieren en que, mientras Quetzalcóatl derrotado se eterniza, Huémac acepta las tentaciones y la mujer que Tezcatlipoca le impone, Coacueye. Así, lo que para Quetzalcóatl significa el principio de una vida eterna, para Huémac es el principio

de una vida terrena. Huémac es el señor en lo temporal, como afirma Sahagún, y Quetzalcóatl en lo espiritual. Quetzalcóatl-sacerdote mantuvo este nombre mientras fue señor de los toltecas en lo espiritual; al ceder a sus debilidades, se ve obligado a dejar su cargo, y toma el puesto humano que ahora le corresponde: el de rey. La huida del sacerdote es la leyenda que representa la peregrinación del alma de Quetzalcóatl hasta su redención. El corazón de Quetzalcóatl es el que se eleva al cielo en la estrella Venus. La materia, Huémac, subsiste en la tierra, representando la decadencia tolteca al aceptar los sacrificios humanos y las exigencias de Tezcatlipoca.

Huémac y Tohuenyo

Quetzalcóatl y Huémac parecen ligarse aún más en la historia del fin de Tula, ya que los escritos los presentan en épocas distintas como sucesores y perseguidores. Chimalpain dice que Huémac perseguía a Quetzalcóatl, y que murió en el mismo año en que Quetzalcóatl salió de Tula. Esta persecución, que se relata en varios textos, se podría explicar partiendo de la dualidad de los personajes. Huémac, el triunfo de Tezcatlipoca, Quetzalcóatl, su derrota.

La decadencia del reinado de Huémac y el nacimiento del pueblo mexica se representa con varias historias. Una de las más importantes, tanto por su tema erótico como por su representación mitológica, es la de Tohuenyo. El cual fue un indio forastero que se presentó sin ropa en el mercado de Tula. Al verlo, la hija de Huémac enfermó de amor por él. Su padre, al saber la causa, mandó traerlo y le pidió que desposara a su hija. Este Tohuenyo representaría a los bárbaros del Norte, que no usaban maxtli, y su unión simbolizaría la fusión de las dos razas. Como los toltecas se burlaban, mandó Huémac a su yerno a la guerra contra Zacatepec y Coatepec. Tohuenyo lucha valientemente y regresa victorioso. Esta parte de la leyenda describe las habilidades guerreras de las tribus salvajes del Norte.

Huémac y el juego de pelota

Para significar esta unión con las tribus del Norte, se cuenta también que Huémac jugó a la pelota con los tlaloque, y apostaron "los chalchihuites y las plumas de quetzalli". Huémac ganó, pero los tlaloque le dieron "elote y las preciosas hojas del maíz verde en que el elote crece". Huémac no aceptó el cambio, y exigió la apuesta concertada. Los tlaloque la entregaron, pero le predijeron cuatro años de hambre y sequía para su pueblo. Al cabo de los cuales la fertilidad volvió a la tierra, pero "piden los dioses de los mexicanos la hija de Tozcuecuez (Quetzalyotzin), entretanto la comen, irá el tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano" (*Códice Chimalpopoca*, p. 126). Así se narra el fin de Huémac, la destrucción de Tula y la asimilación de las dos culturas.

El fin de Tula

La caída de Tula está comentada en las muchas leyendas de los engaños de Tezcatlipoca. En todas ellas, el desenfreno y los nigrománticos terminan dando muerte a los toltecas.

Una de ellas cuenta que Tezcatlipoca se vistió con plumas y mandó pregonar que todos bailaran y danzaran. Tanto sacudieron, que empezaron a desempeñarse y a empujarse. El mago quitó el puente del río Texcallauhco, y muchos se cayeron. Todos los que caían quedaban convertidos en piedras. Otra leyenda cuenta que el mismo Tezcatlipoca mandó pregonar que todos fueran a la huerta de flores de Quetzalcóatl y, una vez ahí, los mató con una coa. Estos engaños, que Sahagún (*Historia*, t. III, pp. 285-286) sitúa en época de Huémac y Chimalpain en el período de Quetzalcóatl, anuncian el fin de Tula.

Principales semejanzas entre Quetzalcóatl, Huémac, Kukulcán y Gukumatz

Según Chimalpain, la muerte de Huémac se produjo el mismo año en que Quetzalcóatl salió de Tula. Sin embargo, los *Anales* señalan una diferencia de 125 años. Esta variación puede deberse a que los diferentes calendarios partían de acontecimientos distintos. Así, cuando una misma leyenda es narrada por diferentes pueblos, las fechas suelen confundirse. Lo más probable —como afirman Sahagún, Muñoz Camargo, el Padre Olmos, Chimalpain y Torquemada— es que Quetzalcóatl y Huémac correspondan a una misma época, el primero como sacerdote y el segundo como rey. Kirchof (“Quetzalcóatl, Huémac...”, pp. 194-196) explica la aparición de los otros siete reyes que figuran en los *Anales* diciendo que los tres sucesores de Quetzalcóatl podrían ser los tres reyes que, junto con él, formaron la administración, y los cuatro predecesores, los cuatro que lo acompañaron en el exilio. Aunque esto es una simple suposición, podría estudiarse más detenidamente, ya que algunos nombres se corresponden de un escrito a otro.

Garibay (*Épica*, p. 59) asocia las dos figuras en Huémac-Quetzalcóatl. Y los *Anales* dicen que “los nombres de los cuatro guardianes que éstos fueron dejando, son: el nombre del primer señor Cohuatlyauhqui; el nombre del segundo, Cuitlanchcóhuatl; el nombre del tercero, Chiconcóhuac; el nombre del cuarto Tezcacóhuatl. Éste es Huémac” (*Códice Chimalpopoca*, p. 127).

Semejanzas con Kukulcán-Gucumatz

Las semejanzas que señalan los textos parecen identificar a Kukulcán-Gucumatz con Quetzalcóatl. Ambos son creadores del hombre y del fuego, representan la sabiduría, la abundancia, el arte y la vida.

Los creadores: Quetzalcóatl, según *La leyenda de los soles* es uno de los cuatro creadores, el dios de los gemelos (Xólotl), el planeta Venus, y dios de los vientos. En el

Chilam Balam de Chumayel, Kukulcán es uno de los cuatro creadores, Pluvioso (Brujo del envoltorio) junto con su Brujo nocturno. Guarda botín o Brujo lunar es uno de los cuatro creadores¹⁴.

El fuego: Quetzalcóatl descubre el fuego. De igual modo Pluvioso dice a su pueblo: "No os aflijáis. Vuestro es el fuego perdido del cual habláis" (*Chilam Balam*, pp. 115-118).

La sabiduría: *Quetzalcóatl*, como símbolo de sabiduría, reaparece en el *Chilam Balam*: "Entonces Pluvioso habló, sólo su Sabiduría existió cuando dio consejo a los de las Espinas, los del Sacrificio..." (*Chilam Balam*, p. 132).

La vida, el arte y la abundancia. La grandeza de Tula, el florecimiento de la agricultura y el arte se deben, según los códices, a Quetzalcóatl. Lo mismo sucede en los escritos mayas: El libro del *Chilam Balam* lo llama Kukulcán-Pluvioso y, más adelante, Gucumatz. De él dice: "Cuando se levantaron después de partir, fueron a la ciudad de Gumarcaah, cuyo nombre fue dicho por los quichés cuando llegaron los jefes Cotuha, Gucumatz, todos los jefes, comenzó entonces la 1a. generación de los hombres desde el origen del alba, el origen de las tribus, el origen de la vida, de la existencia" (*Chilam Balam*, p. 165). Aquí renace Quetzalcóatl, creador de la vida sedentaria y de la quinta generación, porque "en verdad aquel Gucumatz llegó a ser jefe sabio, creador del arte... Gucumatz fue el origen de la grandeza del poder, el comienzo del engrandecimiento y engrandecimiento del Quiché... Tal fue el origen de la grandeza del Quiché cuando el jefe Gucumatz hizo aquellos signos de su grandeza" (*Chilam Balam*, pp. 175-176).

La fealdad: Las descripciones de los códices coinciden en la fealdad de Quetzalcóatl. Los textos mayas dicen: "Verdaderamente la existencia de aquel jefe sabio espantaba ante su rostro a todos los jefes" (*Chilam Balam*, p. 129).

Pluvioso, como Huémac, introduce los sacrificios huma-

¹⁴ *Libro del Chilam Balam de Chumayel*, México, U.N.A.M., 1952; pp. 111-113.

nos en el rito: "Que se froten con sangre ante Pluvioso, Sembrador, Volcán, así se dijo... He aquí que comenzó el raptó de los hombres, de las tribus... No cogían más que un caminante que a dos... en seguida iban a sacrificarlos ante Pluvioso, Sembrador" (*Chilam Balam*, pp. 136-137).

A la caída de Tula, Quetzalcóatl-Huémac debió huir hacia Yucatán, pasando antes por Veracruz. Alfonso Medellín¹⁵ refiere el descubrimiento, en la zona de Veracruz, de cabezas arcaicas características de Quetzalcóatl con la boca en forma de pato. Su paso en estas zonas debió ser transitorio, ya que las referencias no son tan abundantes como en la Altiplanicie. El *Popol-Vuh*, por ejemplo, no lo menciona. Sin embargo, los relatos y descripciones del *Chilam Balam* nos permiten suponer que se trata del mismo personaje, ya que el texto llega a decir: "Pluvioso era también el nombre del dios de los hombres y aquí, llamado Yolcuat-Quetzalcuatl" (*Chilam Balam*, p. 114). La dialéctica de la unidad resume el mito de Quetzalcóatl. Su figura, mudo testimonio arqueológico y letra viva del códice, es símbolo de la grandeza de los pueblos prehispánicos.

MARGARITA PALACIOS DE SÁMANO

Centro de Lingüística Hispánica.

¹⁵ ALFONSO MEDELLÍN ZENIL, "La deidad Ehecatl Quetzalcóatl en el centro de Veracruz", *La palabra y el hombre*, XV, 2 (1957), p. 46.

